

#CARTASDEACOMPAÑAMIENTO

Hola, amiga:

Lo más probable es que no nos conozcamos, aunque habremos coincidido en infinidad de lugares de nuestra ciudad. Ahora mismo me imagino en muchos de ellos; el mercadillo de los sábados en la plaza Urdanibia, un paseo por Ibarla o por el bidegorri de Santiago, subir la cuesta del ayuntamiento, atravesar el paseo Colón, visitar el parque de la Sargia buscando algo de sombra o coger el autobús para ir a Hondarribia.

Todas esas cosas que antes hacíamos de manera automática y ahora añoramos como los tiempos que pasaron. Ahora, en este mismo instante, estamos en nuestra casa, confinadas. Sí, esa palabra cuyo significado apenas conocíamos y ahora repetimos hasta la saciedad, intentando convencernos de que estamos haciendo lo correcto. El bicho que nos ha encerrado en casa también tiene nombre. Coronavirus le dicen. Otra que ha inundado nuestro vocabulario, nuestra realidad.

El bicho, como decía, nos ha encerrado y nos ha privado de besos, abrazos, caricias y otras tantas cosas que nos hacen felices. Incluso a algunos nos ha arrebatado a seres queridos. Ese monstruo invisible nos ha robado la libertad, nuestro bien más preciado. Y aquí estamos, aprendiendo a vivir de nuevo, esperando que nos cuenten cómo será el futuro, nuestra nueva realidad. Intentando salir ilesos, fuertes, sin quebrantos.

Hay quien dice que para atrás ni para coger carrerilla. Pero en estos días raros mirar para atrás también nos reconforta. Echar la vista al pasado es un soplo de esperanza. Es mirar al futuro. Porque todo lo que perdimos volverá. Volveremos. Llegarán los encuentros con nuestros amigos, las charlas con los vecinos, los abrazos de nuestros seres queridos. Porque como en los cuentos el monstruo siempre desaparece al final. Y nuestro monstruo también se irá. Desaparecerá. Y entonces volveremos. Saldremos a nuestras calles, a nuestras plazas. Y nos encontraremos en el mercado Uranzu, en el Pinar, pasaremos por Elitxu o subiremos a San Marcial. Nos miraremos, sonreiremos y sabremos que todo ha pasado. Que la pesadilla ha terminado. Mientras tanto, miro por la ventana, esperando ese día que pronto llegará. Miro a Peñas que nos resguarda. ¿Sabes? Está tan verde como nunca lo había llegado a ver. Seguro que nos espera.

Me despido esperando verte pronto. A mí me reconocerás por la sonrisa que tendré en mi boca cuando todo esto acabe. Mientras, te envío un abrazo enorme, aunque sea desde la distancia.

Ainhoa

#carta11